

Garreaud y la plástica de la tercera dimensión

La clave de su obra: la tercera dimensión. A ella llega por una evolución lógica, que según él no necesita casi explicación, al arrancar de lo geométrico y pasar al constructivismo. Gaston Garreaud, limeño, 48 años, uno de los más representativos artistas -incluido en la muestra itinerante titulada "3.000 años de pintura peruana" que recorrió el mundo desde 1968- une a la lograda creatividad de una libre formación el acicate por la investigación del arte geométrico, del constructivismo de la tercera dimensión, arrancando de lo precolombino, andino y de las culturas de la costa. Sus obras, se exponen en La Galería.

Descrito por la crítica como un vanguardista que mantiene con coherencia su posición en momentos en que el abstraccionismo se disuelve en neofigurativismo y el indigenismo en nuevo folklorismo, sus obras han sido alabadas por su profundidad, en relación a ese aspecto externo del pensamiento visual preincaico. Figura ascética, hablar pausado, Garreaud se refiere a distintos tópicos de la creación artística.

¿Lo vivencial en su arte?

—Es asumir una "hipoteca" anímica casi total al desarrollo de la obra y al proceso

de investigación que ella exige. Este es acucioso, como el desarrollo de la realización que es una síntesis de la obra propuesta.

La investigación?

—Tengo referencias ancestrales muy fuertes en toda la troncal andina y la costa peruana, de culturas precolombinas. Estoy estrechamente ligado al saldo plástico de estas culturas que me han permitido llegar a la geometría urgando a través de ellas el carácter de síntesis y el reto cromático de los testimonios plásticos del legado histórico.

¿Qué puede decir de su libre formación y lo academicista?

—Soy autodidacta y por ese camino estuve en el campo figurativo, en los inicios de mi carrera. Los últimos 16 años son los que ameritan el resultado de la obra y la propuesta de las volumetrías tratadas bajo el rigor de lo geométrico y el constructivismo de ella emana, copando la tercera dimensión. La no concurrencia a Academias me signaron como un creador incipiente, en un vasto terreno de libertad que enriquecería con lectura visual de la pintura europea, en ese mundo que son los museos, con mi particular itinerario que me permitió gestar mi rol individual de artista, al

margen de toda exigencia en el plano formativo.

Roma, París, Nueva York?

—Ciudades en las que he tenido estancias, permanencias en diferentes tiempos de mi periplo como artista. Me han permitido confrontaciones con el mundo de la modernidad y con el mundo generacional de los artistas plásticos con quienes me he rodeado.

¿Obras y hombres?

—Difícil establecer un grado de ascendencia. Podría referirme a Sebastián Salazar Bondy, intelectual y esteta insigne con quien alimenté la propuesta virgen a mis intenciones creativas.

¿Plásticos?

Joseph Albers, porque a través de él encuentro un planteamiento valioso en el terreno de la pintura geométrica, como es la tesis de "color interacción".

¿Lo geométrico es menos emocional?

Yo parto por cuenta propia de una latitud muy particular. De lo precolombino, que en el desarrollo de lo planteado se crea un periplo convergente al ánimo puro, con lo que incita la geometría. Yo estoy en total desacuerdo con la frialdad con que se quiere ver las obras creadas bajo el rigor de la geometría. Es interactuada y esto exige más creación como esfuerzo humano que lo recreativo tradicional del mundo circundante, que es el alimento casi cotidiano de los artistas de lo figurativo y neofigurativo. Crear en lo geométrico está demandando una distancia muy honda de exigencias y disciplina.

¿Su línea y su contraposición al neofigurativismo en boga?

—Yo, ante ese particular, mantengo una ética consecuente con mis postulados de una vanguardia evolutiva en las formas del hacer y del crear, que me empuja hacia adelante, me impide regresar.

¿Su acercamiento a lo geométrico?

—Está implicado en lo anterior. La presencia de piezas cerámicas dan el reto al constructivismo de mis estructuras geométricas.

¿Técnica?

—Mixta. Va del collage a la interacción de planos de color y a lo volumétrico que caracteriza a mi obra.

¿Diría que su obra es esculto-pintura?

—No necesariamente. Pero precisamente por evolución, en algún momento tengo que descender de los muros a la super-

ficie, como un hecho natural de transición a la escultura.

¿Qué opina de haberse incluido su obra en la muestra 3.000 años de pintura peruana, hace algunos años?

—Una nota muy gratificante, estar inserto en el período que data de lo ancestral a la modernidad, en la pintura de nuestros pueblos.

¿Se considera de vanguardia?

—Sí, soy uno de los artistas de vanguardia.

¿Cree que en todo artista debe darse una faceta?

—Debe trabajar en esta línea a través del diálogo, la confrontación visual y el consejo apremiante a que las jóvenes generaciones de nuestros pueblos urgen con más asiduidad el vestigio cultural precolombino detenido infaustamente por la conquista española.

¿En qué difiere este arte ancestral de la del siglo XX?

—Difiere en la especialidad que recrea un universo, de confrontaciones nuevas, diferentes que se percibe como una propuesta plástica.



De lo geométrico al constructivismo de la tercera dimensión.